

V Festival Internacional de Teatro Santo Domingo 2006: Un festival sin fronteras

Laurietz Seda

El V Festival Internacional de Teatro Santo Domingo 2006 con un total de 72 espectáculos (34 internacionales y 38 nacionales) superó todas las expectativas que se puedan tener de un evento de este tipo.¹ Esta extraordinaria fiesta teatral se llevó a cabo del 9 al 19 de noviembre en 26 espacios teatrales y al aire libre en las ciudades de Santo Domingo y Santiago de los Caballeros de la República Dominicana.² La programación abarcó diversas propuestas libres de costo para el público de todas las edades y preferencias: teatro de calle, teatro para niños, teatro de títeres, teatro-danza, teatro experimental, teatro de sala y performances.³ A la par con la programación, dramaturgos destacados y teatristas nacionales e internacionales ofrecieron talleres de actuación, dirección, dramaturgia, danza, clown, vestuario, luminotecnia, escenografía y teatro de títeres.⁴ También se integraron al Festival una exposición de fotografía teatral titulada “Alegoría al teatro” y un foro crítico con la participación de estudiosos e investigadores del teatro latinoamericano, y la actividad denominada “Ventana al mundo” en la que se propició un encuentro entre grupos dominicanos y programadores de festivales internacionales.⁵

El V Festival rindió homenaje a Delta Soto y a Rómulo Rivas. Soto es una actriz dominicana, maestra de actores, fundadora en 1969 junto a su esposo Rafael Villalona del primer grupo de teatro independiente “Nuevo Teatro.” También, con Villalona y Freddy Ginebra, en 1974 crea Casa de Teatro y organiza el Primer Festival Teatral que inaugura dicha institución. Rivas, actor, profesor, director y dramaturgo venezolano, hijo adoptivo de Quisqueya, llegó al país en los años setenta para impartir clases de actuación y dirección. Allí fundó los grupos Teatro Los Compadres, Teatro Estudiantil, Teatro Perlas Negras, Teatro del Batey y Teatro Gayumba.

Si bien a grandes rasgos este festival parecería demasiado ambicioso, el respaldo económico de empresas privadas y gubernamentales, la cuidadosa organización y dirección del evento a cargo del destacado dramaturgo Reynaldo Disla, y la ávida participación del público dominicano que hacía largas colas horas antes de las funciones abarrotando día tras día, noche tras noche las calles y los teatros, demostró que la República Dominicana se está convirtiendo en uno de los escenarios primordiales para los amantes del teatro. Un aspecto importante y necesario de destacar es el hecho de que el Festival abrió sus escenarios a los teatristas dominicanos residentes en el extranjero. De este modo el público también tuvo la oportunidad de presenciar las propuestas *Cero* de Waddys Jáquez (Nueva York), *Mondongo Scam* de Claudio Mir (Nueva Jersey) y *Las viajeras* de María Isabel Bosh (Argentina). Un grato ejemplo de la incondicional aceptación de las puestas de compatriotas en el exilio lo fue el unipersonal de Claudio Mir. En *Mondongo Scam*, un dominicano que ha emigrado a Estados Unidos se enfrenta a un juez estadounidense al ser acusado de robar documentos de identidad (seguro social y actas de nacimiento) de ciudadanos norteamericanos ya fallecidos.



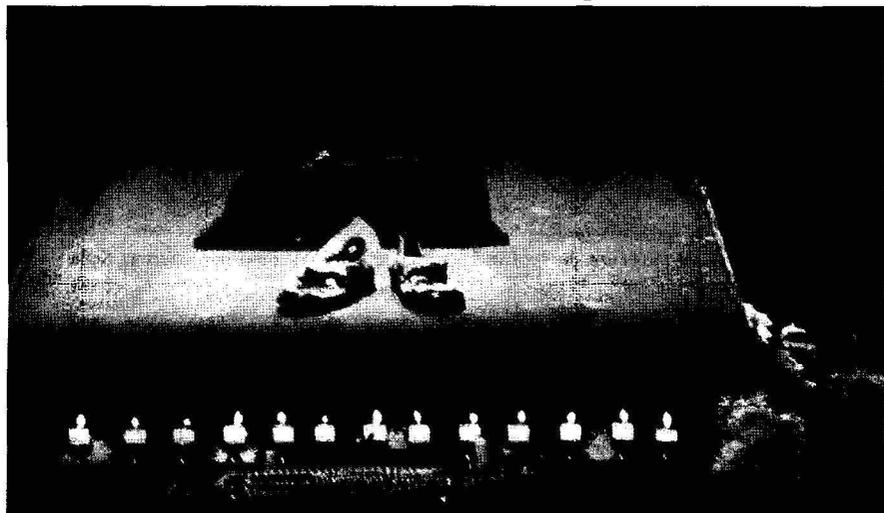
Mondongo Scam de Claudio Mir (República Dominicana-US).
Foto por Laurietz Seda

Casiano actúa como su propio abogado defensor para demostrar que sus supuestos actos delincuentes no han sido planificados sino que los espíritus de los fenecidos lo han montado o, en otras palabras, que Casiano es un “medium espiritista.” Con la travesía de estos espíritus montados el personaje hace un

recorrido del problemático mundo cotidiano a que se enfrentan los emigrantes dominicanos en Estados Unidos. A pesar de que el texto fue representado en inglés con intercalaciones de vocablos en español y spanglish, el público disfrutó tanto del espectáculo que el personal del teatro Guloya se vio en la necesidad de añadir dos funciones más para complacer a la audiencia expectante que había quedado fuera de la sala por falta de cupo.

La inauguración del Festival le correspondió a *Roman Photo*, una producción franco-chilena que deleitó al público que se reunió en la Plaza España (Ciudad Colonial) para presenciar el que luego sería el espectáculo más comentado del evento. La compañía de teatro La Gran Reyneta (Chile), dirigida en esta ocasión por el francés Jean Luc Courcoult, presentó una comedia divertidísima que pone al descubierto los mecanismos que se utilizan para producir una fotonovela, en especial los momentos clave en que se crea y recrea la foto de cada cuadro que cuenta la historia. La palabra “foto” constantemente repetida por los dos narradores de la obra es el leit-motiv que sirve para crear y determinar el ritmo del espectáculo. El público dominicano e internacional aplaudió masivamente al grupo y quedó encantado por la trama y los distintos momentos en que sobresalían los efectos especiales.

Durante la programación de los días subsiguientes se pudieron observar obras ya probadas en las tablas de otros festivales. Por ejemplo, el grupo Yuyachkani (Perú) asistió con su ya consagrado *Adiós Ayacucho* en que un campesino muerto (actuado por Augusto Casafranca) se embarca en un viaje por el Perú para rescatar sus huesos esparcidos por distintos lugares y poder descansar en paz una vez los haya encontrado. El histrionismo de Casafranca y la belleza totalmente sensorial del espectáculo (olor a incienso, música en vivo, iconografía andina y una historia de gran potencia) transportaron a la audiencia a un mundo inimaginado. Por otro lado, el público tuvo la oportunidad de disfrutar de otros dos clásicos del teatro unipersonal. En *María Estuardo* la brasileña Denise Stoklos representa simultáneamente



Adiós Ayacucho de Yuyachkani (Perú). Foto por Laurietz Seda

a la reina de Escocia y a su prima la reina de Inglaterra. Lo destacable de esta actuación es el extraordinario dominio del cuerpo, la gestualidad y el espacio vacío que sólo cuenta con una silla y el cuerpo de la actriz. Teófilo Torres en *A mis amigos de la locura* se distingue por su gran capacidad de actor en un monólogo que critica en un primer plano la psiquiatría moderna que se basa en la interpretación simbólica de los actos, sueños y pensamientos de los pacientes. En un segundo plano la obra va abriendo las puertas de las temáticas del abuso de poder, la corrupción gubernamental, la violencia y la mediocridad en las sociedades contemporáneas.

Matacandelas (Colombia) sorprendió positivamente a todos con tres espectáculos. En *Juegos nocturnos 2: Velada patafísica* se encuentran y recrean personajes creados por Alfred Jarry. Esta es una obra totalmente lúdica con un manejo fascinante de marionetas, actuación, músicos, vestuario y luminotecnia. Con sus otros dos espectáculos (de calle) aptos para todos



A mis amigos de la locura de Teófilo Torres (Puerto Rico). Foto por Laurietz Seda

los públicos (*Pinocho* y *Hechicerías*), Matacandelas demostró el poder multifacético del grupo.

De Colombia llegaron además La Libélula Dorada con *Los espíritus lúdicos* (teatro infantil) y el grupo Proyecto Pirámides con *La procesión está por dentro*, una propuesta distinta y original escrita y dirigida por José Domingo Garzón y representada en la Casa Familia Aybar en la Ciudad



Juegos nocturnos 2 Matacandelas (Colombia). Foto por Laurietz Seda

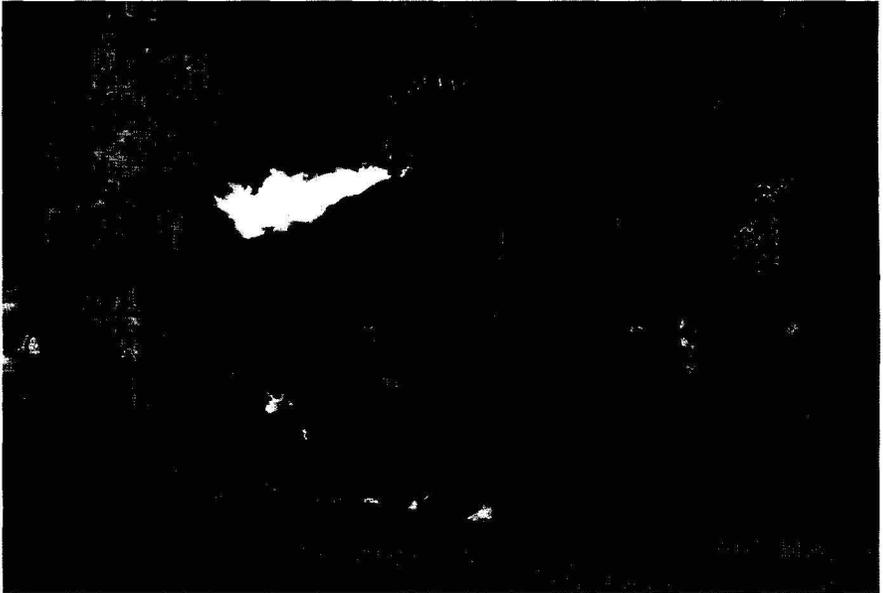
Colonial. La premisa de recorrer distintos espacios y épocas de la vida de la mujer requiere que la obra sea montada en una casa con cinco habitaciones. Los espectadores (sólo se permiten 100 por función) son divididos en cinco grupos de 20 personas dirigidos por un guía (como en los museos) que irá explicando los espacios y las épocas representadas, además de darle instrucciones a los espectadores de lo que deben o no hacer en cada habitación visitada. Cada grupo, al ir recorriendo habitaciones, veía una obra totalmente diferente y por tanto, al finalizar el espectáculo se le instaba a asistir a una próxima función.

Argentina estuvo representada por el Grupo Magdalena con *Me llamo María... María Magdalena*, y por la Compañía Patrón Vázquez con *La estupidez* de Rafael Spregelburd, obra que ha obtenido varios galardones y que ha recorrido distintos escenarios en América Latina y en Europa a pesar de su larga duración de 3 horas y 35 minutos incluyendo un intervalo de 15 minutos. La codicia, la estupidez y el arte mismo son los temas primordiales que enlazan cinco historias paralelas que se desarrollan en un hotel en ruta hacia Las Vegas. Hay un excelente manejo del espacio, del

humor, de la actuación y del texto que obligan a la audiencia a cuestionarse su propia inteligencia.

Desde Chile llegaron Equilibrio Precario con *Caballo caballero*, y Marco Antonio de la Parra con *La secreta obscenidad de cada día* actuada por el propio autor y León Cohen. Ambas obras son de gran fuerza política. La primera, teatro de calle, saca provecho de objetos en desuso para narrar por medio de un acróbata juglar en zancos la historia y simbología de los caballos más sobresalientes de la historia: Pegaso, Rocinante y Babieca, entre otros, haciendo un recorrido hasta el presente para criticar la caballería política del gobierno de Pinochet. También *La secreta obscenidad de cada día* mediante el humor político y sexual, y el encuentro fortuito de Carlos Marx y Sigmund Freud, disfrazados ambos de exhibicionistas, lleva a cabo un agudo comentario con respecto a las políticas de violencia del gobierno dictatorial de Pinochet.

Cuba dijo presente con siete espectáculos: *De París un caballero*, *Vida y muerte de Pier Paolo Pasolini*, *La república del caballo muerto*, *Cuento de mujeres*, *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, *Canturria en clave de títeres* y *Como me lo contaron te lo cuento*. De Canadá participó Chartier Dance con *Mata Hari Terbenam*; de Costa Rica, Alejandro Tosatti con *Narración oral* y Diquis Tiquis con



Caballo caballero del Grupo Equilibrio Precario (Chile). Foto por Laurietz Seda



La secreta obscenidad de cada día de Marco Antonio de la Parra (Chile). Foto Laurietz Seda

Paredes de brillo tímido; de Ecuador llegaron la Compañía Nacional de Danza con *La consagración de la primavera* y La Espada de Madera con *El tío Carachos*; de Estados Unidos, el Teatro Avante con *Una tempestad*; de España, Las del Sur con *Las de California* y Producciones Viridiana con *Un día, una hora*; de Uruguay, el Teatro Circular de Montevideo con *Onetti en el espejo*; de Puerto Rico, Producciones Raúl Méndez con *Mujer al rojo vivo* y de Venezuela, Teatro Estable de Portuguesa con *A tu memoria* y *Venezia*, y Teatro Naku con *Aguazul*. La compañía L'Explose (Colombia-España) cerró el V Festival con el espectáculo *Frenesí*, una danza teatral de gran belleza, sensibilidad e imaginaria que plantea la corrida de toros desde el interior del imaginario del torero.

La presencia de grupos de renombre como Yuyachkani (Perú), Maticandelas (Colombia), Argos Teatro (Cuba), Patrón Vázquez (Argentina) y Teatro Avante (Estados Unidos), y de afamados actores como Teófilo Torres (Puerto Rico) y Denise Stoklos (Brasil), entre otros, aseguró la calidad artística del festival. No obstante, los espectáculos nacionales no tuvieron nada que envidiarle a los internacionales. Es así como sobresalieron *Otelo...sniff!* (galardonada en 2002 como la mejor producción teatral) basada en la homónima de Shakespeare, y adaptada y actuada por Claudio Rivera (Teatro Guloya); *Ubú Rey* en adaptación del Teatro Gayumba y *Los enanos*,

texto original de Fausto Rojas. Estos montajes destacaron por la frescura de la actuación, la nitidez y la originalidad de sus propuestas.

Parece paradójico hablar de la originalidad de obras adaptadas ya que muchos críticos generalmente las consideran menos creativas. No obstante, existen estudios que destacan la importancia de las adaptaciones como un proceso de creatividad y agencia intelectual cuando se incursiona en la re-interpretación de un texto original.⁶ Es así como Claudio Rivera en *Otelo...sniff!*, y Manuel Capuseaux y Nieves Rivera en *Ubú Rey* desplegaron sus dotes artísticas y creativas. Ambas obras hicieron uso de una estética minimalista con énfasis en la labor actoral. *Otelo...sniff!* está fundamentada en las técnicas del clown y las religiones afrocaribeñas. Claudio Rivera, actor por excelencia, mantuvo al público a la expectativa no sólo cuando interactuaba con éste, sino mientras se transformaba una y otra vez en cada uno de los personajes de la obra shakespeareana. Por otro lado, el montaje de *Ubú Rey* se basó en el concepto del reciclaje. Es así como se hizo uso de utilería construida con desechos, papeles de periódico, papel de aluminio, botellas plásticas, bolsas de papel. También en el aspecto temático se re-usan elementos de la cultura afroantillana y del texto original, dándole de este modo coherencia argumental y técnica a la puesta en escena. Los de Teatro Gayumba enfatizaron en el aspecto paródico político (ya presente en el original



Ubú Rey. Teatro Gayumba (República Dominicana). Foto por Laurietz Seda

de Jarry) para criticar medidas gubernamentales de la República (Dominicana) como la inminente presencia del metro que se construye por toda la ciudad capitalina o a las políticas de los Tratados de Libre Comercio que afectan a los países de América Latina.

El repertorio de los grupos dominicanos no sólo estuvo basado en adaptaciones de obras ya conocidas, sino que también ofreció representaciones de textos escritos por dramaturgos nacionales como por ejemplo, *El tránsito del reloj* de Haffe Serulle, *S.O.S.* de Mayra Marrero, *La tierra es de nosotros* de Carlota Carretero, *Trujillo y Lilis: Los dos perros del señor* de Bernardo Vega, *De barro, cemento y asfalto* de Alfredo Caraballo, *Expediente Ciguapa* de Radamés Polanco, *Poema épico Máximo Gómez bajando* de Mónica Volonteri, *Ciudadano Cero* de Rey Andújar, *Paciencia que impacienta* de Gerardo (El Cuervo) Mercedes, *La voladora* de Iván García, y *Nuyor/ Islas* de Chiqui Vicioso, entre otras.

En fin, la oferta de espectáculos fue diversa y contundente sentando un precedente en la historia del Festival al otorgársele un 60% de la programación a la participación del teatro nacional. De este modo el Festival se propuso confirmarle al público quisqueyano y al internacional que en la República Dominicana el teatro es un arte con tradición y que existe un compromiso para continuar fomentando, valorando y desarrollando un repertorio de excelente calidad. A la misma vez, Quisqueya abrió sus escenarios al mundo para establecer un fluido intercambio con las grandes corrientes actuales del teatro. El V Festival Internacional de Teatro Santo Domingo 2006 demostró que en la República Dominicana el teatro es un arte respetado y con una firme tradición capaz de superar todas las fronteras.

University of Connecticut

Notas

¹ El Festival Internacional de Santo Domingo fue fundado en 1997, con subsiguientes ediciones en 1999, 2001 y 2003. En 2005 la falta de fondos obligaron a que éste se suspendiera hasta el 2006 por lo que se crearon grandes expectativas que felizmente fueron superadas tanto en calidad como en cantidad: en 2003 se presentaron 43 espectáculos. Este V Festival casi duplicó la oferta de la cuarta edición. Para información sobre el festival del 2003 ver Jorge Mendoza, "IV Festival Internacional de Teatro Santo Domingo 2003."

² Algunos de espacios y teatros abiertos al festival fueron: Teatro Nacional Eduardo Brito, Casa de Teatro, Auditorio Enriqueillo Sánchez, Sala Experimental de Arte Dramático, Sala Manuel Rueda, Auditorio Dominicano-Americano, Teatro Las Máscaras, Teatro Luna, Teatro Guloya, La Cuarta Espacio Teatral, El Centro de la Cultura de Santiago, Casa Familia Aybar, la Plaza España, la Ciudad Colonial, la Calle el Conde, el Parque San Miguel y el Ensanche la Fe.

³ Tanto la logística como la programación simultánea no me permitieron ver todas las obras presentadas en este V Festival. La falta de comentario sobre alguna puesta en escena no debe entenderse como un criterio valorativo de la obra sino como el resultado de la imposibilidad de ver 72 espectáculos en 10 días.

⁴ Los talleres de dramaturgia estuvieron dirigidos por Marco Antonio de la Parra (Chile), Frank Disla (República Dominicana/Nueva Jersey), Pedro Monje Rafuls (Cuba/Nueva York) y Carlos Canales (Puerto Rico); los de dirección por Miguel Rubio Zapata del grupo Yuyachkani de Perú, Cristóbal Peláez del grupo Matacandelas de Colombia, Ofelia Hernández Yosi del Teatro Circular de Montevideo y Manuel Chapuseaux del Grupo Gayumba de la República Dominicana; los de teatro de títeres por Armando Morales y Mayra Navarro (Cuba), y Patricio Estrella (Ecuador); los de actuación por Rómulo Rivas (Venezuela), Hernán Gené (España), Silvina Sorzoli (Argentina), Manuel Garriga (Cuba), Arturo Rossel (Chile), Teresina Bueno (México) y Teófilo Torres (Puerto Rico); los de danza-teatro por Marie-Josée Chartier (Canadá), Alejandro Tosatti (Costa Rica), Marilí Gallardo (República Dominicana), Tino Fernández (España) y Vildemis Covas (Ecuador); los de escenografía por Zenén Calero (Cuba), los de vestuario por Silvina Sorzoli (Argentina) y los de luminotecnia por Manolo Garriga (Cuba).

⁵ El foro crítico estuvo compuesto por Vivian Martínez y Omar Valiño (Cuba), Carlos Herrera (Venezuela), Laurietz Seda (Estados Unidos), Lowell Fiet (Puerto Rico), Bruno Bert (México) y Jorge Mendoza (República Dominicana).

⁶ Ver por ejemplo, *A Theory of Adaptation* de Linda Hutcheon (London: Routledge, 2006)

Obra citadas

Mendoza, Jorge. "IV Festival Internacional de Teatro Santo Domingo 2003." *El Monstruo del entremés* 2.2 (julio 2004): 59-62.



Frenesí. Grupo L'Explose (Colombia-España). Foto por Laurietz Seda